**SALMO 22**

Dios mío, Dios mío,   
¿por qué me has abandonado?  
¿Por qué estás lejos   
de mi clamor y mis gemidos?   
Te invoco de día, y no respondes,   
de noche, y no encuentro descanso;   
y sin embargo, tú eres el Santo,   
que reinas entre las alabanzas de Israel.   
En ti confiaron nuestros padres:   
confiaron, y tú los libraste;   
clamaron a ti y fueron salvados,   
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;   
la gente me escarnece   
y el pueblo me desprecia;   
los que me ven, se burlan de mí,   
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:   
"Confió en el Señor, que él lo libre;   
que lo salve, si lo quiere tanto".

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,   
me confiaste al regazo de mi madre;   
a ti fui entregado desde mi nacimiento,   
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.   
No te quedes lejos, porque acecha el peligro   
y no hay nadie para socorrerme.   
Me rodea una manada de novillos,   
me acorralan toros de Basán;   
abren sus fauces contra mí   
como leones rapaces y rugientes. 

Soy como agua que se derrama   
y todos mis huesos están dislocados;   
mi corazón se ha vuelto como cera   
y se derrite en mi interior;   
mi garganta está seca como una teja   
y la lengua se me pega al paladar.   
Me rodea una jauría de perros,   
me asalta una banda de malhechores;   
taladran mis manos y mis pies   
y me hunden en el polvo de la muerte. 

Yo puedo contar todos mis huesos;   
ellos me miran con aire de triunfo,   
se reparten entre sí mi ropa   
y sortean mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;   
tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme.  
Libra mi cuello de la espada   
y mi vida de las garras del perro.   
Sálvame de la boca del león,   
salva a este pobre de los toros salvajes.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,   
te alabaré en medio de la asamblea:  
"Alábenlo, los que temen al Señor;   
glorifíquenlo, descendientes de Jacob;   
témanlo, descendientes de Israel.   
Porque él no ha mirado con desdén   
ni ha despreciado la miseria del pobre:   
no le ocultó su rostro   
y lo escuchó cuando pidió auxilio".

Por eso te alabaré en la gran asamblea   
y cumpliré mis votos delante de los fieles:   
los pobres comerán hasta saciarse   
y los que buscan al Señor lo alabarán.   
¡Que sus corazones vivan para siempre!

Todos los confines de la tierra   
se acordarán y volverán al Señor;   
todas las familias de los pueblos   
se postrarán en su presencia.   
Porque sólo el Señor es rey   
y él gobierna a las naciones. 

Todos los que duermen en el sepulcro   
se postrarán en su presencia;   
todos los que bajaron a la tierra   
doblarán la rodilla ante él,   
y los que no tienen vida   
glorificarán su poder.   
Hablarán del Señor a la generación futura,   
anunciarán su justicia   
a los que nacerán después,   
porque esta es la obra del Señor.